

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La parábola de hoy, de los dos hijos explica la preferencia de Jesús los «despreciados», esta nueva categoría de pobres. Jesús dirige la parábola a los grandes sacerdotes y a los ancianos del pueblo **reafirmando su predilección por los pecadores, por los que son despreciados**. Jesús llega incluso a decir que estos «pobres» están cerca de la salvación que los que se consideran justos. Estos 'pobres' **están cerca de la salvación porque su vida permite a Dios manifestar su misericordia**. Los que se cierran a su Buena Nueva, los que no quieren reconocer la identidad de Dios en nombre de su propia justicia, ya se sienten pagados por su propia suficiencia. **¿Con cuál de los dos hijos te identificas?** En cada uno de nosotros conviven los 'sí' y los 'no' en esa zona gris, frágil y débil donde conviven pecado y fidelidad. **Es hora de dejar de conformarnos con buenas palabras y buenos sentimientos**. El Señor quiere convencernos de que cada uno puede recuperar la autenticidad después de un período de desbordamiento. No es el pasado **lo que importa**, sino **el hoy de Dios acogido en un corazón pobre y sincero**. A este 'hoy' celebrado y vivido nos conduce cada día la liturgia.



hacia

más

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 21, 28-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Palabra del Señor.

1L La fidelidad a Dios y la justicia se juzgan por los hechos. Hay que tener el valor de ensuciarse las manos y arriesgar la cara en la búsqueda de nuevos valores más cercanos a la libertad, al amor, a la felicidad. Es sobre los actos que se juzga la pertenencia: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos»*. Las palabras, las ideologías pueden engañar, pueden ser una ilusión o una pantalla. **La verdad del hombre se descubre en sus obras. Son inequívocas. Sólo aquí el ser humano muestra lo que es.**

2L La liturgia afronta hoy el tema de **una auténtica vida de fe**. No consiste en el conformismo religioso de nuestros fáciles «Sí», sino en el **esfuerzo de colocarnos cada día donde el Señor realmente nos quiere**. La búsqueda de la voluntad de Dios es la verdadera cuestión de nuestra vida de discípulos. El contexto de la parábola es el relato de la última semana de Jesús en Jerusalén, antes de la pasión. En ella **Jesús discute un mundo religioso ya estéril**, sin temer las reacciones de los jefes religiosos y políticos que lo condenarán a muerte: Expulsa a los mercaderes del templo, **condenando un culto sólo exterior**, ya carente de significado, incapaz de cambiar el corazón del hombre.

Pausa de silencio

1L Nos consideramos «creyentes», y en general todos nos preocupamos porque se vea... **En esto, sin embargo, a menudo se agota toda nuestra fidelidad al Evangelio.** Decirnos creyentes a pesar de la incredulidad generalizada **nos hace sentir bien ante Dios.** Tampoco sospechamos que el fenómeno de la no-creencia generalizada se deba también a nuestros «sí» **dados con demasiada superficialidad, sin el compromiso de cambiar nuestra vida. Una versión más moderna del segundo hijo puede ser la de quien de cada situación hace un problema.** A la invitación del padre responde con una serie interminable de dudas, de observaciones críticas, de contraposiciones.

2L En los dos mundos protagonizados por los dos hermanos **Jesús desenmascara** a los llamados practicantes, acostumbrados a olvidar que la práctica religiosa sólo tiene valor si nos hace capaces de un verdadero servicio al hombre, y descubre en cambio en muchos **inconformistas, actitudes constructivas, que realizan, de hecho, la voluntad de Dios,** incluso fuera de los esquemas tradicionales. No es difícil reconocernos en la incoherencia del segundo hijo.

Pausa de silencio

1L El teórico irritante, el crítico incurable, dice siempre «habría que» y nunca dice «¡a arremangarse!». **Es una versión más refinada e hipócrita del segundo hijo.** Y está claro lo que piensa Jesús. Su juicio sobre aquellos que se identifican con esta figura no podría ser más violento. Sin embargo, los que encarnan al primer hijo, la conciencia de su pecado, el malestar que experimentan, los hace disponibles a los valores nuevos propuestos por Jesús, mientras que la «buena conciencia» de quienes se sienten «en su sitio» los deja tranquilos en su mediocridad religiosa, sin que sientan la necesidad de cambiar de vida, de «convertirse». **A menudo los que decimos sí, nos decimos cristianos, porque nos hemos hecho insensibles las exigencias del Evangelio.**

2L Por ejemplo, aceptamos la oración, porque hemos hecho una fórmula y no un compromiso. Aceptamos la Eucaristía, porque la consideramos un rito, un precepto y no el esfuerzo para realizar una fuerte solidaridad, una fraternidad real, como pide el Señor. **Entonces es fácil decir sí, pero luego nos faltan las citas importantes con aquellos que nuestras costumbres egoístas dejan al margen de la vida social,** porque estamos demasiado inmersos en nuestras preocupaciones personales. **Afortunadamente el Padre tiene otros hijos,** que dicen no, que contestan, no van siempre a la iglesia, pero luego **hacen lo que nosotros no nos decidimos a hacer.**

Pausa de silencio

1L Podemos decirlo: **Hay hijos rebeldes que tienen una pasión por el ser humano más grande que la nuestra** porque son fieles, a veces sin saberlo, a valores evangélicos que nuestras comunidades a menudo olvidan: **Solidaridad, concreción en el compromiso, valentía al exponerse, un sentido de la justicia que va más allá de la observancia de la ley,** [no se afirma la superioridad moral de los no creyentes, amenazados como nosotros por la incoherencia]. Jesús no razona por categorías, llama a todos a la conversión y pide que no se haga vana su **llamada al compromiso, cediendo a la tentación de la inercia, de la verborrea y de la incoherencia.**

2L El mundo nuevo que Dios propone al hombre tendrá en todo caso su futuro, incluso sin nosotros. Pero sería triste para nosotros sentirnos excluidos de la alegría de participar en su construcción. **Que el Señor nos salve de este fracaso de nuestra fe.** Una afirmación fuerte, esta, con la que Jesús explica a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo el significado de la parábola de los dos hijos que, invitados por su padre a trabajar en la viña, se comportaron de manera opuesta: El primero respondió: **«No tengo ganas».** Pero luego se arrepintió y se fue. El segundo respondió: **«Sí, señor».** Pero no fue. La parábola parece de fácil interpretación, tanto que a la pregunta de Jesús: Los jefes de los sacerdotes respondieron sin ninguna duda, como nosotros también habríamos respondido: **«El primero».**

Pausa de silencio

1L Por tanto, si habían entendido el sentido de la parábola, ¿por qué Jesús usó palabras tan duras con ellos? Ante todo, hay que aclarar que los judíos, considerándose el pueblo elegido, observantes de la ley, nunca habían aceptado que Jesús frecuentara a publicanos y prostitutas, **ni podían comprender que el reino de Dios estuviera abierto a todos, incluso a los paganos, a los no judíos. Ciertamente, era más conveniente considerarse justos por el**

solo hecho de pertenecer a la raza judía que comprometerse en un verdadero camino de fe, de justicia, de caridad. En efecto, no habían creído a Juan el Bautista, que, venido por el «camino de la justicia», había llamado a todos al arrepentimiento.

2L Es más cómodo observar cada precepto pasivamente de modo servil, más allá de la conversión real del corazón, que trabajar realmente en la viña del Señor. Ellos no podían, o no querían, comprender que seguir los caminos de Dios implicase mucho más trabajo, porque no quien dice: «Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos». **A Dios no le interesa una fe profesada con los labios, pero no con el corazón. Aún hoy Él escruta en lo profundo del alma y, más allá de la distinción de la época entre judíos y paganos, la parábola nos concierne también a nosotros**, cristianos de nuestro tiempo, que a veces nos consideramos superiores a los demás.

Pausa de silencio

1L El Señor no parte de un juicio preconcebido, sino que **«indica a los pecadores el camino justo»**, porque **el Reino es para todos**, publicanos y prostitutas de todos los tiempos, para cuantos, **reconocidos sus errores, arrepentidos, están dispuestos a trabajar en su viña**. El hombre de fe, entonces, es aquel que no se contenta con observar los preceptos y, **poniéndose continuamente en tela de juicio a sí mismo, no juzga a nadie**, sino que, reconociendo sus límites, ora con plena humildad: 'Hazme conocer, Señor, tus caminos'.

2L El pecador público se encuentra constantemente expuesto al reproche ajeno, y de este modo es inducido a un deseo de cambio: **El arrepentimiento que nace de un 'corazón roto', lo hace sensible a la presencia de Dios**, el Dios que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Precisamente por esto, a Jesús le gustaba sentarse a la mesa con los pecadores manifiestos, compartir con ellos este gesto de extrema comunión. Su comportamiento revela el Corazón de Dios. El verdadero milagro, más grande que resucitar a los muertos, consiste en reconocerse pecadores: **¡Somos nosotros los publicanos, somos nosotros las prostitutas!** Es realmente una fatiga inútil la que se hace por esconder a los demás el propio pecado: bastaría reconocerlo conscientemente, para descubrir que Dios ya está allí y nos pide sólo que aceptemos que lo cubra con su inagotable misericordia.

Pausa de silencio

1L Hoy, la palabra de Jesús es un auténtico bofetón que nos alcanza en pleno rostro y nos obliga a afrontar nuestras hipocresías, nuestras pretensiones. El Señor revela lo que sucede en nuestra existencia y no se contenta con nuestros discursos, con nuestras declaraciones, sino que va al grano, juzga con un criterio extremadamente simple: ¿hemos cumplido o no la voluntad de tu Padre, sus mandamientos? O más allá de nuestro entusiasmo, nuestro aplauso, nuestra simpatía, nuestra estima por Él, ¿no hemos actuado según Su Palabra? Porque si es así, nos espera un juicio claro y sin matices. Los que consideramos como los más alejados de Dios pasan delante de nosotros porque **se dejan provocar y cambiar por Su enseñanza, mientras nosotros permanecemos obstinadamente cerrados a él**.

2L Las palabras de Jesús, provocan un despertar brusco y duro. Sin embargo, nos recuerdan la realidad y nos plantean, sin muchos preámbulos, **la pregunta decisiva: ¿estoy dispuesto a convertirme, a cambiar de modo de actuar y de pensar? ¿Estoy listo para dejar los caminos habituales y ponerme en Sus caminos, en Sus pasos? ¿O sigo iluminándome con mis profesiones de fe, con mis declaraciones de intenciones, con mis discursos sobre los principios?** Soy capaz de manejar las palabras, pero termino perdiendo de vista **lo que realmente cuenta a los ojos de Dios: mis elecciones, mis decisiones, los comportamientos que marcan mi existencia**. Lo reconozco: me siento como en casa en el Evangelio, a gusto entre Sus parábolas, hasta el punto de creer que me basta su conocimiento, **un cristianismo que pasa por la cabeza y no mueve en absoluto el corazón, un cristianismo que colorea el exterior y nunca alcanza lo profundo, un cristianismo que se contenta con el escenario y no produce ninguna conversión**.

Salmo 24

Canon...

Recuerda, Señor, tu ternura.

Señor, enséñame tus caminos,

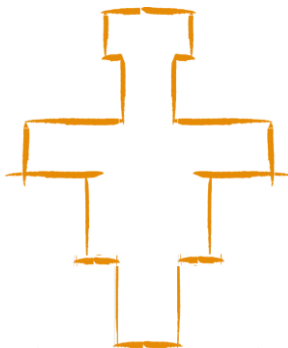
instrúyeme en tus sendas:
 haz que camine con lealtad;
 enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
 y todo el día te estoy esperando.

Canon...

Recuerda, Señor, que tu ternura
 y tu misericordia son eternas;
 no te acuerdes de los pecados
 ni de las maldades de mi juventud;
 acuérdate de mi con misericordia,
 por tu bondad, Señor.

Canon...

El Señor es bueno y es recto,
 y enseña el camino a los pecadores;
 hace caminar a los humildes con rectitud,
 enseña su camino a los humildes.



Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Señor, concédeme que mi deseo de fidelidad a tu Palabra
 nunca se reduzca a puro obsequio verbal,
 que encuentre la fuerza para servir a mis hermanos
 en la justicia y en la verdad.*

*Te doy gracias, Señor,
 porque en tu existencia humana
 en tu ejemplo y en tus enseñanzas
 has denunciado el árido mundo del legalismo farisaico
 y del conformismo religioso
 y me has indicado, en el amor y en el servicio,
 el camino de una auténtica fidelidad al Evangelio.*

*La verdad grita su derecho.
 Entrar en Tu Voluntad es mi petición,
 deseo de amar, deseo de justicia,
 porque el que practica la misericordia se sienta en tu mesa.*

*La vida es entrega de palabras,
 compartir nombres, aprender sonidos,
 pero más importante es escuchar al Verbo
 y por su voz lanzar redes.*

*Señor, haz que escuchemos tu llamada
 a trabajar en tu viña
 y no permitas que seamos sordos e insensibles a tu invitación.
 Danos la gracia de reconocer nuestras infidelidades
 y considerarnos necesitados de tu perdón como los publicanos.
 Haz que comprendamos el gran don que nos ofreces
 al llamarnos a colaborar en la realización de tu Reino.
 Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.